

muerte de los impíos más célebres, ó fin funesto de los perseguidores de la Iglesia [1]; por cierto que en ellos tendreis de qué espantaros. Dios quiere, que en definitiva, su Iglesia y la verdad triunfen.

En fin hay otra prueba por la que debió pasar la Iglesia y de donde como en todas, salió radiante, y con todo su esplendor, del escándalo de sus propios hijos. Sí, hay épocas en su historia donde se ha visto á la iniquidad prevalecer un instante; donde aquellos mismos que ha establecido para gobernarla, diesen los más repugnantes ejemplos; donde los Pontífices y los Sacerdotes valiesen menos que los pueblos. En nuestros días, ¿no hemos visto, hasta en el mismo Santuario, el escándalo y el endurecimiento, los besos de Júdas y las sábias apostasías, la caída de los más hermosos ángeles? ¡Perdon Iglesia santa, si tengo el atrevimiento de levantar el velo para descubrir vuestros dolores! Pero esto va á servir de prueba de vuestra divinidad.

Porque, en fin, decidme, si ella no fuera mas que una institucion humana, engendrada y sostenida por los hombres, ¿no hubiera ya sido cien veces anonadada por los excesos de aquellos que debieran mantenerla en la veneracion pública?

[1] Obra recientemente reimpressa en el folletín de la "Voz de México."

— Sí, Iglesia inmaculada, escándalos has tenido en Francia y otras muchas naciones; la revolucion cerró los templos y proscribió á sus sacerdotes: ¿creeis que todo esto provenia solo de la incredulidad? ¿No se dice comunmente que los desórdenes del santuario fueron la primera causa? Ah!! la confusion de aquel momento fué terrible; el culto público abolido, los gefes del sacerdocio obligados á huir y ocultarse como criminales, los bienes de la Iglesia vendidos, dilapidados, el soberano Pontífice mismo, noble anciano, muriendo en el destierro! ¡qué triste y lamentable cuadro! La impiedad se atrevió á proclamar entonces que habia llegado el último día de Pedro.

Pero así como los eclipses de sol no son de larga duracion, tampoco lo fué esta otra prueba por la que la Iglesia se depuró, porque esta es imperecedera. La Providencia aplica siempre, segun la necesidad de los tiempos, remedios eficaces. En otro tiempo, Dios suscitó contra los vicios y escándalos, grandes reformadores: un S. Gregorio VII, un San Bernardo, un San Ignacio, cuyas virtudes elocuentes habrian bastado para reformar el mundo. Cuando la religion, la fé, la justicia, parecian desterrados de la sociedad cristiana, Dios conservaba aquellos tesoros en el fondo de los desiertos, y en las celdas de aquellos monjes que hoy desdeñamos, de aquellos monjes, los primeros guardianes y los primeros salvadores de nuestra civilizacion. Y entonces, cuando la impiedad se creía

triumfante, Dios envió un hombre á la Francia, como lo hace para con todas las naciones, y este hombre, figura de héroe, guerrero más grande que César y Alejandro; este hombre abre los templos, restablece el culto antiguo, une la Francia á la Iglesia romana por un pacto solemne. La gloria y la religion lo coronaron; y si envaneído por sus triunfos se convirtió en perseguidor de la Iglesia, á quien muchos dolores causó, muy feliz fué al fin de sus días por haber reconocido sus errores y morir como cristiano y digno hijo de la Iglesia; *et portae inferi non praevalent adversus eam.*

Y no obstante lo que ha pasado, despues de tantos triunfos que el catolicismo ha reportado, se nos viene diciendo que esta acabando, que cada día se apura su último aliento, que estamos muertos. Ah! nó, no estamos muertos! Y ¿cómo lo estariamos, cuando por el contrario, estamos llenos de vida y de fuerza? Otros habian tambien anunciado la muerte del catolicismo; y el catolicismo les ha bendecido su tumba, despues de haberles recojido su último suspiro.

¿No es verdad que esto es un gran triunfo y gloria para nuestra Iglesia? ¿No es esto bastante para demostrar su divinidad, para probarnos que procede de Dios, que está sostenida por Dios, y por consiguiente que tiene derecho á todos nuestros homenajes de fé, de amor, de obediencia? ¿Son, pues, manifiestos sus títulos divinos? Sí, porque triunfó del *judaismo*, su primer antogo-

nista, triunfó del *paganismo*, á pesar de su enorme preponderancia; triunfó del *mahometismo*, cuyo poder está declinando; triunfó de la *heregia* y del error en todas las épocas; triunfó de sus escándalos y desórdenes dentro de ella misma, como de sus enemigos de fuera. Sí, la Iglesia oculta en su seno una fuerza divina.

Venid á contemplar nuestras solemnidades donde vereis millares de millares de hombres de todas condiciones, donde todos los años reengendrados por la penitencia se aproximan á participar del cordero inmaculado, entonando con una voz varonil el símbolo que nos une á todos. ¡No, no estamos muertos! Ved en el desierto del Bajo Egipto aquellos monumentos gigantes que se levantan hasta el cielo, que desafian los estragos del tiempo, y que han resistido al fierro de los bárbaros. Levantad los ojos; de lo alto de aquellas pirámides, cuarenta siglos nos contemplan! Pero al mismo tiempo llevad vuestras miradas á Roma; contemplad aquel magestuoso edificio del catolicismo, construido sobre la piedra fundamental que ha sido colocada por Jesucristo; recordad que desde lo alto de esa columna de la Iglesia diez y ocho siglos nos contemplan; ¡qué digo diez y ocho siglos, sesenta siglos nos contemplan! Porque la religion católica, á la cual tenemos el honor de pertenecer, remonta hasta el origen de los siglos. . . . Y nuestros pigmeos del pensamiento, nuestros Dioclecianos de hoy quisieran destruirla! Gran Dios!!!

Se dice que Roma, la antigua Roma pagana, abatida un instante bajo tan terrible enemigo, confiando sin embargo en sus destinos, vendió publicamente el campo donde estaba acampado á sus puertas Annibal, vencedor. Ah! nuestra Roma cristiana, gloriosa con su pasado, asegurada de su porvenir, podrá tambien vender de antemano, como se dice, la piel del oso *encarnizado que la persigue*. Pero siempre grande y caritativa, de lo alto del Vaticano, la Iglesia ve á sus enemigos con bondad, los bendice, los perdona, y los invita á la inmortalidad con ella.

Sobre ella han caido los perseguidores, los herejes, los libre-pensadores de todo género, los sofistas, esos árabes de la inteligencia; y con todo, ha subsistido indestructible en medio de todos los ataques, en el seno de todas las borrascas; y con todo, si alguna cosa hay poderosa, sólida, sobre el terreno político de la Europa, es la religion, es la Iglesia católica, es su constitucion espiritual y divina. Vedla, ella sola ha quedado en pié; las generaciones, las repúblicas, las monarquías, se balancean, desaparecen; los sistemas, los escándalos, las sectas han pasado ante ella; y ella permanece; sus años son inmortales, su pasado responde de su porvenir. Ella subsiste como la verdad que es inmutable; ella se extiende, se propaga, marcha como el progreso que es infinito.

Hijos del progreso y de la ciencia: descubrid las entrañas de la tierra, interrogad á todas las antigüedades de to-

do el mundo, preguntad si quereis á las regiones australes y al mundo de los espíritus. todas las ciencias concluirán con tributar homenajes al catolicismo. — Hijos de la industria y de la ciencia: la religion os bendice; tended vuestroshilos telegráficos, alinead vuestras bandas de hierro, el relámpago y la verdad volarán con vosotros. La fé, la caridad, deslizándose sobre esas láminas rápidas, irán á civilizar, á regenerar los países salvajes; y bien pronto todos los pueblos, dándose la mano entre las benditas manos del catolicismo, reconocerán su divinidad, sostendrán sus combates, proclamarán sus triunfos, colocándose con amor en el redil del divino pastor. *Erit unum ovile, et unus pastor.*

EL SACERDOTE CATOLICO.

Sermon predicado por un amigo y consocio en el presbiterado de un nuevo Levita al celebrar su primera misa.

*Pertransiit benefaciendo.
Pasó haciendo el bien.
(ACT. C. IO. V. 48.)*

Hay un hombre en cada parroquia á quien los niños acostumbra honrar y amar y que aun los mismos extraños llaman "mi padre," á los piés del que los cristianos dóciles van á derramar sus lágrimas íntimas; un hombre que es el consolador por excelencia para todas las penas del alma y del cuerpo, que tiene limosnas para el que no tie-

ne pan, instrucciones para los ignorantes, palabras de verdad para los que viven, esperanzas para los que mueren, oraciones para los que están muertos, perdon para los que lo insultan; un hombre, en fin, que se le ve opoyar su cabeza sobre la cabecera de los enfermos y que dócil víctima, no teme ni el contagio, ni el fuego de la batalla, con tal que haga sentir palabras de salvacion á sus hermanos que sufren en el mundo. [1]

Cinco dias hace apenas uno de los niños de esta parroquia ha sido llamado por el pastor de la diócesis para que llegara á ser aquel hombre, que adivinando todo vosotros quien es, hoy se llama el sacerdote católico. Ved por qué húmedas aún sus manos con la uncion sacerdotal, en presencia de una familia piadosa, se asocian obsequiosos, acompañando en esta Iglesia convertida en gran fiesta, á este jóven compatriota que viene por la vez primera, á llenar sobre el altar las sublimes funciones de su ministerio.

¡Qué alegría para todos los corazones! ¡Qué hermoso dia! Nada puede haber sobre la tierra más conmovedor, porque en ninguna ocasion aparece el hombre como ahora con esta aureola de pureza ideal. Dios lo ha retirado del mundo, lo ha santificado; deve volver á Dios, en la medida de sus fuerzas, al mundo santificado por él. Padres cristianos, yo quiero guardar sobre vuestra felicidad un silencio dis-

(1) Lamartine.

creto; lo que sentis hoy no se expresa con palabras, pero se experimenta en el fondo de vuestra alma. Soy feliz yo tambien con una alegría que no puedo expresar. ¡Oh tierno y ferviente Padre! quisiera en este momento poderos hablar, estrecharos en mi corazon para que tal contacto os revelara la felicidad que rebosa en mi pecho y que tanto me regocija. Y vos, ¡oh dulce madre! gustad tambien las alegrías de Dios, porque ellas son profundas. Vuestro querido hijo, dándose al Señor, ya no os pertenece, es verdad, pero él ama y quiere aún amar más, porque el sacerdote es otro Jesucristo encargado de continuar su obra, y pasar como ÉL, haciendo el bien, *pertransiit benefaciendo*. El Sacerdote, como su primer modelo, es la vía, la verdad y la vida; la vía, como guía de su rebaño; la verdad como dispensador de su doctrina; y la vida, cómo propagador de la gracia. Mas todo se puede resumir en esta palabra: el Sacerdote es amigo de la humanidad. Este es todo el asunto de mi discurso.

Jamas, lo confieso, habria pretendido tener el distinguido honor de tratar ante vosotros esta materia, si no hubiera sido invitado, y si no me hubieran ligado los lazos de la amistad más estrecha hácia el nuevo levita. Teniamos el mismo pensamiento antes de llevar el mismo Sacerdocio. Dios nos habia preparado por la amistad antes de confiarnos su obra. Hoy somos más que amigos, somos hermanos. Ved lo que explica mi presencia en es-

ta Cátedra. Vuestra indulgencia, espero, suplicará á mi insuficiencia; y vos ó Dios mio, que hicisteis respetar la juventud de Timoteo entre los pueblos que instruía, mandado por vuestro grande Apóstol, haced que hablando yo aquí ante venerables colegas (1) encanecidos en el ministerio, se quiera también oír mi voz. Dignaos también, ¡oh María! reina del Sacerdocio católico, dignaos, ¡oh Madre bendita! poner sobre mis labios palabras de gracia y salvación, á fin que todos los fieles, saliendo de aquí, pueden decir desde el fondo de su corazón: sí, el Sacerdote como Jesus, pasa haciendo el bien. *Pertransiit benefaciendo.*

Hay una palabra en los Proverbios que en toda mi simplicidad siempre me ha sorprendido muy vivamente: *omni tempore diligit qui amicus est.* El que es verdadero amigo debe amar en todo tiempo. Ved en cinco palabras reasumida la posición del Sacerdote respecto de los fieles. Es amigo de todos los tiempos, porque desde el orden del subdiaconado hasta el último suspiro está dado para todas las necesidades del pueblo. Un día dijo el Señor al patriarca Abrahán: *Abrahán levántate, deja tu país, tus parientes, tus amigos, y ve á la tierra que te mostraré.* Y Abrahán, dice la Escritura, adoptó entonces una nueva patria. Un día, pues, también, en

(1) Mas de cuarenta sacerdotes estaban presentes.

uno de aquellos momentos solemnes que siguen siempre á la santa comunión, ó bien al pié de su crucifijo, el futuro levita miró al través de sus lágrimas la manos de Jesus perforadas por el amor de los hombres, sus labios encontraron los clavos que sostenían sus piés, y sus manos, entonces estrechaban su imagen, puso el oído sobre la llaga de su corazón, y semejante á aquel jóven que Dios llamaba á participar de su amor, oyó esta gran voz que suscitó á Samuel, y como el profeta, respondió con entusiasmo: *Aquí estoy, Señor.*

Su director, á quien dió parte de su generosa resolución, quiso aplazarla antes de aplaudirla: "Hijo mio, sabed que sois libre todavía; podeis volver al siglo y contraer con él lazos legítimos y vivir en la vida comun que no exige la de la abnegación del Sacerdote.— Padre mio, el mundo se engaña cuando nos presenta al Sacerdote bajo la máscara de muerto. Los amores profanos hacen morir frecuentemente á muchas virtudes y á bellas y muy generosas disposiciones.

[Continuará.]

DEFUNCION.

El 13 de este mes falleció en Poncitlan, el Señor Cura Coadjutor, Presb. D. Rafael Blanco.

R. I. P.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 3. Guadalajara, Mayo 8 de 1881.

NUM. 19.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

LAS ROGACIONES.

San Gregorio Magno nos dá á entender que las letanías del 25 de Abril ya estaban en uso en su tiempo. Si este santo Pontífice ha prescrito su celebración con mayor solemnidad; si aun ha ampliado las mismas letanías, todo nos hace creer que la institución de la procesion solemne el 25 de dicho mes, es de una época más remota. Estas letanías estaban fijadas para ese día antes que se fijase en él la fiesta de San Márcos. En efecto, en el Sacramentario del mismo San Gregorio, se lee el día 25 de Abril: *Litania Major ad S. Laurentium in Lucina*, y sin embargo, no se hace mencion alguna del Evangelista. Parece que ningun vestigio hay de su fiesta en los rituales y sacramentarios de las Iglesias Occidentales antes del siglo VII; y las que la celebraron fué, no el 25 de Abril, sino el 23 de Setiembre.

Es de notar que el Sacramentario de San Gregorio, llama *mayores* las letanías del 25 de Abril: esta denominación probablemente les fué dada para distinguirlas de otras menos solemnes que se usaban en la misma época.

La Iglesia Romana en el siglo IX adoptó las letanías de las Rogaciones, introducidas antes en algunas iglesias particulares. El autor de la vida del Papa Leon III, dice de él: *constituit ut ante tres dies Ascensionis Dominicæ litanie celebrarentur.* Nadie ignora que esta institución es atribuida comunmente al ilustre Obispo de Viena San Mamerto, hácia la mitad del siglo V. [Baron. ad ann. 435]: todos los autores eclesiásticos de la Edad-Media están acordes en presentarlo como autor de este piadoso rito, Alcuino, Walfredo, Strab. de rebus eccl. c. 28 Microlog. c. 57 Rupert. de divin. offic. l. 9 c. 3. Honor in gemma lib. 3. c. 139, Betelhus, cap. 122.

La procesion solemne que tuvo principio por las calamidades particulares de la época en que se introdujo, fué conservada en la Iglesia por las razones ingeniosas que asignan los autores.